
Gracias, Chile

Señor Director:

Antes de regresar a Nueva York, le agradeceré la gentileza de permitirme expresar públicamente mi admiración, afecto y gratitud a todos aquellos que han trabajado conmigo en el Teatro Municipal, en la realización del montaje de "El Caballero de la Rosa". Creo poder hacerlo, también, en nombre de todos mis colegas extranjeros que han partido con lágrimas en los ojos y el corazón lleno de amor por Chile.

Me refiero a la construcción, tramoya, vestuario, pintura, electricidad, utilería, escultura, maquillaje, peluquería (maravillosos Juanito, José, Pedro, Ricardo, María Eugenia, Teresita, Carmen, Cora, mi asistente Carlos, y otros) y, naturalmente junto a ellos, al director artístico Andrés Rodríguez, que me ha querido para ofrecer al público chileno la primera auténtica versión de la obra maestra de Richard Strauss.

Un espectáculo tan grande y de tan alta calidad, de nivel internacional, ha sido realizado en el Teatro Municipal en sólo tres semanas. En cualquier otro teatro de ópera del mundo se habrían necesitado tres meses —y mucho, mucho más dinero—. En el Municipal no sólo se ha puesto en escena una ópera, sino que se ha hecho un milagro. Como milagros puedo decir que fueron los otros tres espectáculos en los cuales he participado, Sansón y Dalila, La Cenicienta y Cosi fan Tutte. Cuando, viajando por el mundo, muestro fotografías de estos montajes, la gente exclama espontáneamente: "¿Es un espectáculo de la Scala?, ¿del Metropolitan?"

A través de la tierra, la gente está sorprendida, maravillada y admirada por lo que está sucediendo en el Municipal de Santiago. Yo lo estoy también, cada día más. Entre todos los teatros de ópera del mundo en este momento, sólo en el Municipal veo ocurrir milagros; aunque el dinero es muy poco para todo, el amor por la música y la generosidad del corazón no tienen medida.

A mi parecer y al de todos los extranjeros que han trabajado en el Municipal, Andrés Rodríguez es hoy uno de los más grandes e iluminados directores de un teatro de ópera. Armado de mucha humildad, inmenso amor por la música, gran carisma, gran sabiduría, calor humano y gratitud, no obstante ser representante de un país muy pobre y muy discutido, tiene éxito en convencer a tantos de nosotros para venir a Chile a trabajar en el teatro que dirige.

Hombres de estas cualidades ya no existen en el mundo de la ópera. Doy gracias al cielo cada día porque Andrés me haya buscado y traído a Chile. Cuando la gente me dice que me he transformado en un embajador para Chile, me siento muy feliz y orgulloso. Porque me siento representante de algo muy especial y muy bello. En cuanto a los pocos que no ven todo esto y no quieren ser parte de este milagro, quiero decirles con las palabras del Evangelio: "Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen". No lo saben porque no saben qué es la vida.

Señor Director, gracias por su amable hospitalidad. Espero estar de regreso muy pronto, porque sin Chile no puedo vivir.

Beni Montresor

Monumento a Grau

Señor Director:

Tanto el señor Miguel Varas Espejo como don Sergio E. López Rubio proponen la iniciativa de levantar un monumento a Grau. Quiero sumarme a este homenaje, recordándole a la opinión pública, párrafos de la carta de don Mi-